

## Los cruzados del negocio inmobiliario

*Dicen que la historia es lo que tenemos frente a los ojos, pero a veces parece un ovillo de lana que ni las manos más habilidosas son capaces de desenredar. Otras, es como una oveja que subió al monte y quedó atrapada entre los coihues gigantes, los cipreses y las pamas ocultas de la cordillera. Sabiendo eso, para conocer la historia de Lago Puelo se pueden hacer dos cosas; quedarse toda una tarde mirando como teje Doña Tola, o acompañar a Don Fernando a buscar los animales que se escaparon hace algunos días para el lado de la cordillera.*

*Pero si se quiere conocer una versión diferente a la que cuentan los ríos y las montañas, se puede recurrir a los libros. Y en Lago Puelo en particular, existe uno -auspiciado por la Municipalidad y repartido en las escuelas- que narra la historia oficial de la zona. Bajo el título "Lago Puelo, un rincón de la Patria", escrito por un funcionario municipal, el Dr. Traverso, y publicado por una editorial donde abundan los textos nacionalistas, los alumnos que lo reciben en forma gratuita aprenden allí que los nazis que se refugiaron en la zona son "individuos de gran valor intelectual, que aportaron su cuota de capacidad e inteligencia en aras del progreso de Puelo". Según el mismo libro, los Mapuche serían, en cambio, "pioneros de la penetración chilena", o simplemente "piedras que se le atravesaron (a Roca) en su camino del Desierto".*

*En un marco en el que pueblos originarios defienden su derecho a la tierra, y con intereses inmobiliarios que no dudan en matar por dinero, presentamos esta historia que -gracias a algunos de sus protagonistas- podría ser la base del guión de una película de terror.*



**Nadie** sospecha que bajo el manto de la noche se esconde la muerte. Durante el día todo es fiesta: desde temprano llegan los vecinos, algunos para ayudar a carnear un animal tan grande como para saciar todos los apetitos. La anfitriona es Corina Hermosilla que, a pesar de ser una mujer anciana, montó su yegua para arriar las vacas y las ovejas que serán marcadas durante el día.

La marcación es un rito pagano; una ceremonia popular que significa mucho más que llevar al contabilidad del propio ganado.

Doña Corina era una mujer fuerte, alegre; la madrina de todos. Así la recuerda cada persona que

la conoció. Días antes de la marcación se había peleado con su vecino, el Dr. Fatorini, médico de profesión y político de oficio, que avanzaba sobre su campo con la voracidad de un virus, y retrocedía con la misma velocidad frente a Corina y su motosierra. Poste de alambrado que se plantaba, poste que se cortaba.

El asesinato sucedió cuando los últimos candiles ya no tenían combustible. Ella estaba sentada, y así la encontraron al día siguiente; con treinta y tres puñaladas que le cerraron los ojos y derramaron la sangre sobre la tierra. Dicen que la lloraron los montes, las pampas y hasta los ríos. Corría el último mes de 1993 en Lago Puelo, provincia de Chubut, Patagonía Argentina. Todavía no se hizo justicia.

**Ahora** me van a matar a mi. Don Alfredo Cardenas temblaba. Nunca volvería a ser el mismo después del asesinato



de su esposa. El miedo y la tristeza abrieron un abismo delante de sus ojos; sabía que detrás de la mano asesina estaba el interés por la tierra, y cargó con ese pesar hasta el final de su vida, a los 91 años.

Se dejó estar. Quería seguir pelando, pero las fuerzas lo abandonaban. Allí estaban un puñado de sus hermanos, tratando de ayudarlo, pero era poco lo que se podía hacer contra algo tan macabro. Y para colmo sin justicia; el juez que investigó el caso fue Collabelli, el mismo que una década después fue depuesto junto a su doctrina construida bajo la razón del latifundio.

Don Alfredo murió cuatro años después que su esposa. Dicen que se ahogó en el río, pero nadie lo creyó, y en los bordes de la cordillera todavía se

sigue especulando que se trató de un nuevo asesinato. Por la muerte de Doña Corina estuvo preso durante un año un empleado del Dr. Fatorini, de apellido Villar, del que hoy no se conoce paradero. La muerte de Don Alfredo, supuestamente cayendo desde una pasarela con una gran baranda, no motivó ninguna investigación. La causa fue archivada antes de abrirse, y hoy descansa en los archivos negros del poder judicial de la región.

A un mes de muerto Don Alfredo, y en una sesión especial de verano, la Municipalidad de Lago Puelo declaró, con la ordenanza nro. 1/96, que el predio que él y su familia ocuparan en vida, estaba libre de ocupantes. Luego lo nombraron “paseo ecológico”, y propusieron montar allí un camping municipal.

**Todavía** hoy los fantasmas parecen rondarlo todo. Incluso la mirada de Don Fernando, que vive allí desde hace 73 años ininterrumpidos. Ocho años atrás, mientras se publicaba la declaración municipal, algunos diarios de la zona acompañaron la noticia con una foto que reflejaba su mirada de aquel entonces; casi la misma que me interpela ahora. Libre de ocupantes, decía la Municipalidad, y allí estaba él, con el rostro surcado por el viento, la nieve y el sol de setenta veranos. Libre de ocupantes, repite ahora Don Fernando Cardenas, cuando con el machete me abre paso para que sigamos subiendo a la cordillera con la esperanza de encontrar alguna de las ovejas perdidas.



El anciano camina despacio y seguro, subiendo al monte que lo vio nacer y crecer; de a ratos sus pies parecen latir sobre el suelo tapizado de hojas amarillas, rojas y marrones. Cuando llegamos a un desfiladero, luego de dos horas de marcha, me invita a sentarme en el tronco de un árbol caído. Desde ese lugar, secreto y privilegiado, se puede ver casi todo el campo adivinado entre los boquetes que deja la niebla del otoño; el territorio de los Cardenas comienza en el Río Azul, serpenteante de vitalidad, y termina en el glaciar de la cumbre. Así lo cuenta Don Fernando.

-Hace cinco generaciones estamos acá, y luego seguirán mis tataranietos, porque aprendimos que somos Mapuche, y tenemos derecho a vivir en la tierra donde nacimos.

La esperanza, si se mira por los resquicios que deja la niebla, nunca se pierde.

**-La tierra** es para el que la trabaja. Yo siempre supe eso y le busqué el costado positivo a las cosas. Por eso tengo una vida larga.

Así habla Don Humberto Cardenas, con sus 87 años en la sonrisa. Humberto es también conocido como El Lonko Alegre del Otro Lado del Rio, apodo que él mismo se puso como síntesis de su vida. Nombre nuevo que le sienta bien, sobre todo cuando sube a caballo derecho para la cordillera, o cuando un vaso de vino le arranca recuerdos del pasado, alegrías y tristezas que cuenta con una picardía tan sana como su cuerpo. O cuando le hace brotar al acordeón una melodía de esas que “fueron sacando los paisanos solitos acá en el campo“, y que él repite ahora para animar un poco la sobremesa.



-La tierra es para el que la trabaja -repite- y fuera de eso no tendría que haber problema, pero la justicia está siempre del lado del rico.

Por un instante, su mirada se apaga como una luciérnaga que anuncia el fin de la noche.



**El caso** de la Comunidad Motoco Cadenas tiene una particularidad; la familia fue la primera en afincarse donde luego se formaron Lago Puelo y El Bolsón. Si bien los Mapuche solían transitar por la zona desde mucho antes, los historiadores coinciden en que los Cardenas fueron los primeros en llegar. El pionero se llamó como hoy la comunidad que formaron sus nietos y bisnietos: Pedro “Motoco“ Cardenas. El fue el abuelo de Alfredo, Fernando, Humberto y otros quince hermanos y hermanas. El 15 de Diciembre de 1884 está señalado como el día de su llegada.

Hoy, ciento veinte años después, hay ríos, cerros y hasta comercios que llevan su nombre. Con variaciones, hasta las historias mas amañadas del pueblo lo reconocen como el “primer cristiano que habitó estos valles“.

El relato oral dice que Motoco nació en Río Bueno, hoy territorio de Chile, y que en 1872 resultó cautivo durante un malón del lonko Ñancuqueo, que decidió incorporarlo a su tribu y ponerlo a cargo de su caballada. Y-siempre según ese recuerdo oral- fue en uno de esos caballos donde escapó, llevando en las ancas a Juana Santander, hija de Ñancuqueo y eterno amor suyo.

Para encontrar el valle donde hoy están Lago Puelo y El Bolsón -que él llamó Valle Nuevo- Motoco fue guiado por Purayen y Cayún, dos indígenas que solían arrear ganado de uno a otro lado de la Cordillera. Arreo que él mismo repitió en esos años: en la zona, los límites con Chile recién estuvieron claros en 1902, luego de que un laudo arbitral de la corona británica determinara que se trataba de territorio argentino. Es que antes y después de la llegada de Motoco, y antes también de la “Campaña al Desierto“, uno y otro lado de la cordillera eran territorio Mapuche, tierra de codicia para el conquistador.

**Los bosques** vírgenes, con manantiales de agua que fluyen desde la cordillera, con una fauna y flora silvestre, casi inexplorada, cuidada durante décadas por pobladores originarios, son presas codiciadas de los intereses inmobiliarios.

En la zona de Lago Puelo y El Bolsón se escuchan ofertas de hasta US\$ 22.000 la hectárea, y son cada vez mas comunes los gringos de sombrero texano y traductor que andan haciendo ofertas en la zona.

Quizás eso explique muchas cosas, incluyendo que el caso de los Cardenas esté trabado por la burocracia estatal y los intereses políticos-inmobiliarios de los concejales municipales. El 8 de Mayo del 2004, el Concejo Deliberante de Lago Puelo votó en contra de derogar las ordenanzas que declaran libre de ocupantes el hogar de la comunidad. Lo hicieron frente a Humberto y Fernando, que llegaron acompañados por las cuatro generaciones de la familia que actualmente vive y trabaja allí.



Entre los argumentos para desestimar el pedido, los ediles esgrimieron que como la personería jurídica de la Comunidad Mapuche Motoco Cardenas está en trámite, no podían resolver la situación hasta que estuviese aprobada. El predio, mientras tanto, sigue legalmente libre de ocupantes, y las familias que allí habitan se debaten entre la angustia de una situación indefinida y las presiones que constantemente reciben por parte de los interesados en alzarse con la propiedad.

Entre los que votaron en contra de la derogación de las ordenanzas estuvo la concejal de la UCR (Unión Cívica Radical), Mercedes Huenchupan, que además es werken (vocera) de la comunidad Mapuche Huenguelen Puelo. La concejal había sido previamente cuestionada por la comunidad de los Cardenas, ya que “pretende ejercer en forma monopólica la representación aborigen en Lago Puelo“. Algo que -en principio- se debe a querer mantener el manejo discrecional que tienen los punteros políticos tradicionales sobre la ayuda social. También está señalada por varias comunidades de la zona de hacer loby en el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), para trabar la personería pedida por los Cardenas.

De no lograr ese reconocimiento legal, evalúan los Mapuche, como mucho podrán conseguir títulos individuales, y quedar “expuestos a las presiones y especulaciones inmobiliarias“. Para muchos, el voto negativo en realidad respondía a la línea del Doctor Julio Traverso y Gamboa, el hombre clave de los negocios inmobiliarios en la zona y abogado de la comunidad que preside la concejal Huenchupan.



**El Dr. Julio Traverso y Gamboa** milita en las filas del PACH (Partido de Acción Chubutense) y desde hace 30 años es el asesor legal municipal. En su libro reconoce ser quien “dictaminó en la gran mayoría, sino en todos, los expedientes referidos a la ocupación de las tierras fiscales...” (pag 14). También fue el yerno de Guillermo Russell, un agente de la Gestapo en Francia, condenado a muerte en aquel país por colaborar con la ocupación nazi y refugiado, según sus propias palabras, "en el fondo de la Argentina“, donde terminó sus días y su obra.

Del agente nazi Guillermo Russell, Traverso heredó -además de todas sus propiedades- parte de su ideología. Y no se trata simplemente de

festejar -como confirmaron algunas fuentes y se comenta popularmente en Lago Puelo- el cumpleaños de Hitler cada 20 de Abril, tertulia idéntica a la que practican grupos neonazis de todo el mundo. El problema es más bien práctico y hasta económico.

La primer parte del libro de Traverso está casi enteramente dedicada a glorificar la conquista del desierto, y a

presentar al pueblo Mapuche como invasor de la patagonia, haciéndose eco de las mismas teorías historiográficas que justificaron el genocidio. El autor comienza por señalar que los Mapuche son “pioneros de la penetración chilena” o, literalmente, “piedras que se le atravesaron (a Roca) en su camino del Desierto“. En su particular visión de la historia, señala que los pacíficos y bellos aborígenes argentinos ( que “podrían pasar por españoles“ - pag 55) fueron exterminados por los “mapuches chilenos“, entre los que incluye a algunos de los conocidos lonkos del “País de las Manzanas“, que estaba dentro del actual territorio de Neuquén. Lo extraño, sin embargo, es que estas supuestas guerras entre pueblos originarios chilenos y argentinos, se habrían realizado mucho antes de que Chile y Argentina existieran en esos territorios, por lo que difícilmente alguno de los actores haya adoptado esas identidades.

Luego, siempre según Traverso, llegó Julio Argentino Roca -principal promotor del genocidio del pueblo mapuche- que salvó a la Patagonía de seguir en la “edad de piedra“, y a quien debemos agradecer que Argentina haya cumplido la ley histórica que reza que “las guerras de conquista y las invasiones de unos pueblos sobre otros ha sido el fundamento de las Civilizaciones..“ (pag 26).

El autor concluye diciendo que en Lago Puelo nunca existieron los pueblos originarios; estos llegaron a la zona en 1920, mucho después de la Conquista del Desierto, junto a varios inmigrantes chilenos. Entre ellos estaba, según el autor, Don Francisco Cardenas, hijo del pionero “Motoco“, cuyo primer permiso de pastaje en la zona -contradiendo a Traverso- es de 1914.



Claro que toda historia se construye con un objetivo, y en Traverso está bien claro: no aplicar la legislación que -desde la constitución nacional para abajo- reconoce los derechos de los pueblos indígenas como preexistentes al estado argentino. El abogado historiador concluye señalando que como los Mapuche no son originarios de Lago Puelo sino chilenos, y como -según él- nunca vivieron en comunidad, se los tiene que tratar como a “cualquier inmigrante“.

¿Qué implica esto? No otorgar títulos de propiedad comunitarios, que son los únicos que evitan que la tierra pueda ser fragmentada y vendida en forma individual, quedando presa de las especulaciones inmobiliarias. Hacerlo sería caer en lo que Traverso llama “indigenismo“, una práctica que no duda en calificar de “antiargentina“.



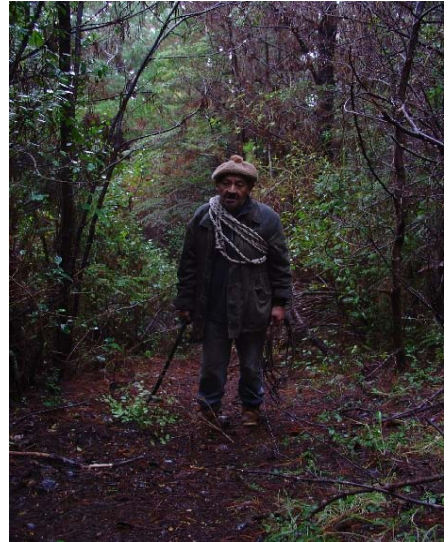
**No se trata** simplemente de un problema comercial; la ideología y los objetivos políticos ocupan un gran lugar en la obra del Dr. Traverso.

En el libro, además de deslizar algún héroe familiar entre los conquistadores españoles, Traverso nos regala una visión de los nazis refugiados en La Patagonia un tanto particular. Se trata según él de inmigrantes que llegaron luego de la guerra mundial para “comenzar entre nosotros una nueva vida“, entre los que estaban “individuos de un gran valor intelectual, que aportaron su cuota de capacidad e inteligencia en aras del progreso de Puelo“. Entre ellos se destaca su suegro, el criminal de guerra Guillermo Gueydan de Roussel. Llamativamente, en ningún momento del libro se menciona su calidad de profugo de la justicia francesa,

ni su colaboración con el genocidio nazi.

Como para Traverso Lago Puelo "se halla en etapa de evangelización" (pag. 21), el rol asignado al oficial de Hitler es aún mayor. Roussel fue el creador de la primera iglesia, dentro de su propiedad llamada Chacra San Jorge, además de ser un filósofo ultracatólico muy respetado dentro de los círculos fundamentalistas. Incluso el mismo Traverso cuenta como uno de sus amigos, Rafael Breide Obied, realizó su tesis doctoral sobre el pensamiento de Roussel, llamándolo "maestro tradicionalista".

Rafael Breide Obied no es ajeno a esta historia: es el director de la Editorial Gladius, que junto con la Municipalidad de Lago Puelo editó el libro de Traverso. Como dato de color, Gladius viene de "gladius hispaniense", la espada que simbolizó el esplendor del imperio español, considerada por sus amantes como "el arma que hasta la introducción de la pólvora ha matado a más personas en la Historia". En esta ocasión, como logo de la editorial, la espada acompaña al escudo municipal en la primera página del libro. La editorial, donde también solía publicar Roussel, es un emprendimiento de la Fundación Gladius, de la que también forman parte Antonio Caponnetto, el director de la nazi-fascista revista Cabildo, y otros de similar ideología, como el Padre Alfredo Saenz, habitué de una hermandad llamada "Prioratus Argentum, de la Orden Soberana y Militar del Temple de Jerusalén".



Juntos -Breide Obied, el Padre Saenz, Caponnetto y otros- intentaron hace un tiempo un emprendimiento editorial internacional a través de la revista Maritornes. El experimento era en realidad un derivado de la sucursal argentina de la "Hermandad Monárquica Nacional del Maestrazgo de España", aquí llamada "Hermandad Tradicionalista Carlos VII", cuya misión fundamental es la de defender la Tradición en contra de "las logias masónicas que inspira el judaísmo revolucionario" y...restaurar la monarquía en Argentina, "la América española" en sus palabras.

Pero también hay personajes más paganos, como por ejemplo Gustavo Breide Obied -el hermano del presidente de Gladius-, un ex militar carapintada y actualmente dirigente el Partido Popular de la Reconstrucción, el partido de Seineldín. El carapintada es también un gran admirador de Roussel, a quién suele citar en sus discursos y presentaciones. Y quizás, a instancias de él hayan conseguido trabajo en la Municipalidad de Lago Puelo tanto Emilio Morello, ex capitán del Ejército y ex diputado del MODIN de Rico, como Santiago Cúneo, empresario menemista y ex asesor del bloque del mismo partido.

Ambos fueron en su momento investigados por un escándalo de contrabando y adulteración de naftas. Morello también estuvo involucrado en la causa por el atentado a la AMIA, sospechado por el tráfico de armas.

Pero ahora ninguno de los dos tiene de que preocuparse: llegaron a Lago Puelo, cuyo principal historiador, el Dr. Julio Traverso, señala que es "un verdadero refugio de Paz, para todos los seres humanos que vinieron a afincarse aquí, cualquiera sea su raza, su origen la causa de su venida".



**El bosque se llena** con los gritos. El sol se insinúa contra los cerros, pintando con tonos rojizos las nubes que anuncian una nueva lluvia. La historia, atrapada en la copa del árbol más alto, sacude su modorra con cada palabra que llega hasta sus oídos de viento. Se habla la lengua de la tierra; las familias de la Comunidad Motoco Cardenas están haciendo un Nguillatum, una rogativa tradicional Mapuche que desde hace mucho no se escuchaba aquí.

Camino hasta el río para encontrarme en forma completa con el amanecer; es un espectáculo imponente, indescriptible, emocionante. Y sin embargo me siento extrañamente inquieto; acabo de enterarme de la historia de la abuela Lucinda Quintupuray.

La abuela vivió desde principios de siglo en Cuesta del Ternero, a 25 km de El Bolson, y era conocida en la zona -además de por sus ricos quesos- como una anciana que hacía todos los trabajos del campo sola. En enero de 1993, a los 80 años y poco tiempo después de desmentir que quería vender su tierra, apareció muerta de tres balazos. Dos meses después, su único hijo Victorino Quintupuray, recibía una notificación intimándolo a “abstenerse de continuar con la ocupación“ del campo donde había vivido y muerto su madre. El 14 de Octubre de 1994 Victorino también murió en circunstancias extrañas; su cuerpo fue encontrado en el arroyo, luego de ser arrastrado por el agua unos tres kilómetros. Nunca se supo de culpables.

La comunidad que fundaron sus familiares fue reconocida recién 10 años después, pero la tierra no está en sus manos. Desde que Lucinda y su hijo murieron, la tierra es ocupada por Ricardo Flandes, señalado por los Mapuche como “uno de los sospechosos del crimen y uno de los mayores interesados en quedarse con el campo“. La historia es por demás parecida a la de los Cardenas.

Con esos recuerdos dando vueltas en mi cabeza, sigo caminando hasta atravesar una pampa de un verde providencial. El sol todavía no termina de salir y ya se esconde entre las nubes que retoman el color que tendrán todo el día. Comienza a llover. El mundo se refleja a sí mismo en un charco de agua clara, y los pájaros hacen un silencio sepulcral. Recuerdo entonces lo que me explicaron tantas veces en la cordillera. Los cerros también saben llorar.

Sebastian Hacher  
Lago Puelo y Buenos Aires  
Junio del 2004  
[sebastian@riseup.net](mailto:sebastian@riseup.net)